

Salmo 22:1-11

Salmo 22:1-11. Viernes Santo 1974

Esto que acabamos de leer es un Salmo, un himno del Antiguo Testamento. Se escribió por el rey David, siglos antes del nacimiento de Cristo. Sin embargo habla tan claramente del sufrimiento de Cristo y los detalles de su crucifixión que un teólogo ha dicho que este Salmo lee más como historia que como profecía. Cristo dijo de las Escrituras del Antiguo Testamento que son las que dan testimonio de Él, y vemos en este Salmo uno de los ejemplos más claros de la previsión de la vida y obra de Cristo.

En este Salmo vemos claramente que CRISTO SUFRIO LAS PENAS DEL INFIERNO. Vemos a Cristo separado de Dios, burlado y despreciado por los hombres, pero firme en la fe en medio de todo.

Cristo fue separado de Dios. Oímos sus palabras de angustia: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estas tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?" Y hasta cuál punto llega esta separación de Dios vemos en las palabras: "Dios mío, clamor de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo". ¿Es éste realmente nuestro Dios-Hombre, de quién Dios mismo habló desde el cielo diciendo que en él tenía complacencia? Ahora vemos a este hombre, sufriendo la separación completa de Dios así como solamente los condenados al infierno la sufren. Porque fíjense bien que la esencia del infierno es la separación completa de cualquier evidencia del amor de Dios.

Cristo habló estas palabras en la cruz del Calvario. El que fue Dios, y que había creado todas las cosas, ahora estaba sufriendo sin Dios y con las burlas de todos los hombres. No había respuesta, no había para este pobre hombre ningún reposo. No vio ninguna evidencia de la bendición y el amor de su Padre, a quién había servido tan bien. Hasta las bendiciones ordinarias a las cuales casi nunca prestamos atención le fueron quitadas, como por ejemplo la luz del día. La tierra estaba en tinieblas en medio de la tarde. En lugar del reposo que Dios da a todos sus amados había pura agitación de su alma, pura angustia en su mente.

Que piensen cuánto Cristo tenía que sufrir para olvidar el propósito de todo este sufrimiento, que tenía que clamar: ¿Por qué Dios, Por qué no me oyes? ¿Por qué no respondes? Esto no fue la incredulidad, pero se había humillado tanto a sí mismo que hasta el propósito divino para el cual había entrado al mundo fue oscurecido de él. ¡Qué duro su sufrimiento! Y también fue continuo. Lo vemos en las palabras: “Clamo de día y no respondes; y de noche, y no hay para mi reposo”.

¿Qué significa realmente ser desamparado absolutamente por Dios? No hay quién lo ha sufrido en este mundo como Jesús lo sufrió en la cruz. Hay muchos que no creen en Dios, y ésta es el raíz de muchos de los problemas psicológicos del mundo actual. Muchos sienten que les falta algo, pero si niegan a Dios, siempre confían en la obra de Dios que "Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche". Confían que continuarán el sol brillando y las lluvias cayendo sobre justo e injusto. Y confían en esto porque lo han experimentado. Si bien ellos se alejaron de Dios, Dios no los ha abandonado, sino que en su paciencia y misericordia les da un tiempo de gracia para arrepentirse y volver a la comunión con su Creador.

Así es que los humanistas, los que se glorían más en los éxitos de la raza humana, muchas veces son los más optimistas, los que esperan más el desarrollo continuo de los hombres. Quizás sufren, pero por lo menos hay la esperanza de que las generaciones futuras venzan casi todos los problemas de la humanidad.

Pero quitado todo eso, quitadas todas las bendiciones naturales y espirituales de Dios, tenemos una situación muy diferente. Saber que no hay ayuda. Tener toda seguridad de que no existirá más que puro sufrimiento y que no existe ninguna posibilidad de rescate y de socorro, estar sufriendo la sed interminable y saber que no hay ni una sola gota de agua, como el rico muerto en la Biblia, esto es el sufrimiento de los condenados a la muerte eterna en el infierno. Y éste es precisamente el sufrimiento de Cristo en la cruz.

Muchas veces el pueblo de Israel había salido de los caminos del Señor, y muchas veces Dios tenía que quitar su protección de su gente, o mandar alguna aflicción para llevarlos al arrepentimiento. Pero cada vez que se arrepintieron, Dios estaba cerca para oír sus oraciones y librarlos de toda opresión y

aflicción. Los dejó solamente por un tiempo. Pero aquí tenemos a uno que siempre confiaba en Dios, que había cumplido toda la voluntad de Dios. Que fue completamente inocente. Y él fue desamparado por Dios. A él, Dios no escuchó sus oraciones y clamores para ayuda y socorro. Qué diferente de la historia de todo su proceder antes con los hombres. "Pero tú eres santo, Tú que hábitos entre las alabanzas de Israel. En ti esperaban nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados".

Y como si no fuera suficiente que Cristo sufriera el abandono de Dios, todos los hombres a quienes Cristo había venido a salvar también se burlaban de él y se pusieron a maltratarlo en todo lo que pudieron. Cristo, el todopoderoso, fue pisado por los hombres, impotente, sin ningún rescate. Hasta se burlaban del Hijo de Dios por confiar en Dios y quedar sin su más mínima ayuda. Un hombre ordinariamente puede defender a sí mismo, pero Cristo dice: "Mas yo soy gusano y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo; Se encomendó a Jehová; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía".

A nosotros nos da vergüenza si alguien desaprueba la más mínima cosa en nuestras vidas, y especialmente en cosas de la religión muchas veces, hasta que nos callamos cuando debemos confesar nuestra fe. Pero mira cómo trataron a Cristo. Hubiéramos pensado que en medio de todo eso hubiera perdido su fe en el amor y la misericordia del Padre. Pero no lo hizo. Dios MÍO, dijo Jesús. Si bien no ve ninguna evidencia del amor de Dios en ese momento, siempre no por eso deja de confiar que Dios sí lo ama y al fin lo libraré. Que es su Dios. Lo confía porque conoce la historia de las muestras del amor de Dios en el pasado para con su pueblo. Lo sabe porque Dios mismo le había dado esta confianza desde su infancia. Desde antes de nacer, su única ayuda había sido Dios, y un Dios así tan lleno de amor no puede dejarlo para siempre. "Pero tú eres el que me sacó del vientre; El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. Sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios".

Así es que el que había empezado preguntando ¿por qué? ahora puede esperar sabiendo que no hay otra ayuda sino su Padre celestial. "No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; porque no hay quién ayude".

Hemos visto un cuadro hoy del sufrimiento horrible que padeció Cristo en la cruz. Pero debemos hablar de una cosa más. Debemos dar la respuesta de la pregunta de Cristo; "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?" El porqué es nuestro pecado. Si pensamos que nuestro pecado es una cosa pequeña, que realmente no es tan importante, podemos dejar esta opinión a un lado con una mirada a nuestro Salvador sufriendo las penas del infierno, la separación completa del amor de Dios y de los hombres. Piensen en este sufrimiento. Es nuestro. Esencialmente es lo que nosotros hubiéramos sufrido si no lo hubiera hecho en nuestro lugar Cristo. "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros".

Los himnos, las lecciones, el tema del sermón de este día a la primera vista quizás parezcan un poco tristes, serios. Pero al fin, para nosotros no es triste, sino que la muerte de Cristo es nuestra alegría, es el mensaje de nuestra liberación, liberación del pecado y todo su castigo. Cuando Cristo dijo "Consumado es", significaba que ya no nos queda ningún castigo de infierno para nosotros. Él ya lo hizo todo. Si pensamos en nuestros pecados y sus consecuencias para Cristo, sí nos entristece, pero al mismo tiempo pensamos en el resultado de su sufrimiento. Este mensaje de muerte que oímos hoy para nosotros es un mensaje de vida, y verdadera causa de celebración. Y así dejamos el sufrimiento y la muerte de Cristo con corazones bien preparados para la celebración de vida, de la vida de un Señor resucitado de entre los muertos, y con él la vida de todos los creyentes. Amén.